

Qué importante que un psiquiatra y psicoanalista como Saúl Peña se ocupe del tema de la "corrupción extendida" durante los años de la "dictadura encubierta" que nos tocó vivir en la década de los noventa. Y qué importante, además, que un maestro universitario de la talla de Luis Jaime Cisneros haya presentado el libro de Peña que lleva como título *Psicoanálisis de la corrupción: Política y ética en el Perú contemporáneo*. Por ambos motivos, *ideele* entrega a sus lectores extractos del discurso del doctor Cisneros preparado con ocasión de la presentación del libro del doctor Peña.

Sobre un libro de Saúl Peña La necesidad de mirarnos (sin velos) en el espejo

Luis Jaime Cisneros



Saúl Peña (izquierda) y Estuardo Núñez.

Es evidente que las relaciones profesionales de un psiquiatra con sus pacientes encuadran perfectamente dentro de lo que constituye un fenómeno de comunicación.

Se trata [...] de una clase peculiar de comunicación: un paciente emisor ofrece su emisión a un receptor especializado en audiencias. El cuadro es extraordinariamen-

te interesante para un lingüista. Hay, de parte de cada interlocutor, diversas estrategias conducentes al logro de fines específicos.

Por parte del psiquiatra, se busca generar comportamientos lingüísticos que ofrezcan caminos para la interpretación (y, por ende, para el diagnóstico), para servirse luego de la verbalización como procedimiento terapéutico. En el psiquiatra hay un manejo consciente y deliberado de estrategias discursivas. Por parte del paciente, en cambio, [...], se trata de servirse de unas formas espontáneas de discurso [...] para trazar o acortar espacios frente al médico, como un recurso que va disimulando distancias entre pasado y presente del propio paciente. Lo importante, y lo interesante, es que cada cual se sirve de idéntico instrumento lingüístico. Se trata, en verdad, de un duelo entre dos competencias de diversa envergadura lingüística. De todos modos, cuando el psicoanalista toma en serio su tarea, sabe que el paciente le brinda un vasto universo para la reflexión.

El horizonte sobre el que Saúl Peña nos propone reflexionar no es el que un obsesionado paciente puede ofrecer de improvisado en la consulta. Se trata de una sociedad entera; y aunque nos resulte difícil admitirlo, se trata de una sociedad con la que hemos compartido aciertos y errores, triunfos y derrotas, miserias y escándalos que todavía nos llenan de estupor. Y no sabemos si el análisis a que Saúl nos convoca bastará para recobrar la calma perdi-

da, o será una espada clavada certeramente en la garganta de cada uno de nosotros. Se trata de una sociedad de la que ahora vemos habernos mostrado ajenos y cuya desventura, de la que ahora nos sabemos responsables, nos alcanza y nos cala hondo hasta la médula.

[...] [C]uando menciono acá los vínculos estrechos entre el psicoanálisis y el lenguaje, pongo de relieve [...] la íntima relación entre lenguaje e inconsciente. Cuanto más profundicemos en el análisis, se irá ensanchando el área de nuestras ignorancias e irán creciendo progresivamente las sorpresas. El lenguaje horada en lo desconocido y brinda luces inesperadas que iluminan los recovecos y delatan la insobornable presencia de lo que nos atrae y nos acoge. Lo saben bien los surrealistas, dueños de colosales alacenas de metáforas inusitadas. Lo ignoran, por supuesto, políticos y gobernantes, frequentadores gozosos del error lingüístico, condenados como están [...] a toda posibilidad de comunicarse con el porvenir, poblado de gente joven, limpia de corazón, abierta a la verdad, negada para el ludibrio y la adulación.

[...] Entre psicoanálisis y lenguaje hubo siempre empatía, y la gente aplaude con entusiasmo este maridaje y estas coincidencias. Pero la fiesta no dura mucho tiempo. No es fácil mantener el



Peña, Saúl: *Psicoanálisis de la corrupción*. Lima: Peisa, 2003.

acuerdo. Porque lo más atrayente de esta relación lingüística entre psicoanalista e interlocutor no es que usen el mismo instrumento lingüístico. Lo más importante no viene garantizado por lo que se pueda decir [...]. Lo verdaderamente instructivo es que esta confrontación de competencias diversas nos ofrece dos modos de *escuchar*. Dos modelos de escucha. [...] Esta disposición particular para 'oír' más allá del oído fisiológico es, para un filólogo, lo más característico (y lo más valioso) que caracteriza al psicoanalista en la asunción de su tarea lingüística. Es en esta *atención flotante* de que habla Freud donde se advierte el rumbo de la conversación. [...] Aprender a esperar a que asome en la superficie del discurso ajeno la verdadera fisonomía del inconsciente exige no solamente paciencia sino buen aprovisionamiento de disciplinas auxiliares co-

nexas, cuyo acertado manejo confirma que la terapia está escondida entre una que otra exigencia puramente científica. Se trata, ya sabemos, de discutir si el inconsciente puede merecer un discurso científico. Saúl Peña nos ofrece varios lados de este poliedro: nos los presenta como fruto de análisis aislados, o como consecuencia de reportajes. En un caso, leemos su formación médica puesta a prueba, y en otro caso leemos lo que desde su propio trajín ha ido transformando en experiencia. [...]

Muchos podrán preguntarse si un ensayo como éste, que pretende asumir el análisis (no el diagnóstico) psicoanalítico de la sociedad, puede considerarse fruto de una objetividad científica. ¿Hay relación estricta entre la objetividad científica y el psicoanálisis? [...] ¿Puede un análisis de esta naturaleza salvar con felicidad inestimables obstáculos epistemológicos? ¿O debemos admitir, como sugería Bachelard, que el espíritu científico puede también constituirse "como un conjunto de errores rectificables"?

Claro es que me he preguntado también si un psiquiatra está en buenas condiciones para ofrecernos una interpretación de la realidad peruana.

Y he adelantado una opinión: no estamos ante una sociedad alienada. No es que, de repente, hemos caído en la cuenta de una enfermedad contagiosa que ha estado haciendo estragos entre nosotros. Es tarea para un psicoanalista, cuya opinión nos interesa a todos porque todos nosotros estamos necesitados de interpretación y de análisis. Se trata de que nos ayuden a mirarnos en el espejo, y, sobre todo, de que nos ayuden a mirarnos sin velos. No es a un mero deleite fisiológico a que nos convoca Saúl Peña. Es a que desechemos la tentación de echar un vistazo a la biografía nacional y que arriesguemos una mirada, una *miradura* diríamos con voz especial, que supone acudir a los ojos mentales [...] para poner atención demorada en los objetivos y para descubrir los adjetivos que vamos admitiendo como necesarios e irrenunciables.

Acostumbrados a hablar a media voz, la corrupción fue durante largas décadas una metáfora llevadiza que servía para ilustrar irónicamente las conversaciones, sobre todo si hablábamos de política. No advertimos que la corrupción no era una inesperada amenaza ni una lacra sorpresiva,

sino que había sido nuestra inveterada y sórdida manera de ser. Y nos dimos cuenta cuando, en alguno de esos raptos condenables, a alguien se le ocurrió grabar los actos delictuosos. Cuando salieron los videos, comenzamos a asombrarnos oficialmente y a condenar lo que habíamos sido incapaces de execrar en alta voz durante largos años. Debemos reconocer en ese video inicial una virtud: nos mostró la cara interior de la sociedad, nos permitió *mirar* en lo profundo. Ayudó a que nos reconociéramos sin tapujos. Y el mundo de las apariencias se nos vino abajo.

Freud había acertado: si aprendemos a mirar en la conciencia, la verdad ha de surgir con toda su fuerza. Pero si nos dolía, era porque eran nuestros conocidos, nuestros amigos, los hasta entonces intocados y supuestamente honorables. No nos asombraba que fueran cualesquiera, sino que fueran precisamente ellos, los siempre consagrados en las vitrinas de la apariencia. [...] Buena lección. Cada vez que nos abrimos a la conciencia, el porvenir se acerca en forma gigantesca, porque el pasado se nos entrega anulado en su totalidad. El tiempo nos queda corto.

Piensa Saúl Peña que "la realidad psíquica de la mayoría de los peruanos" ha estado marcada por graves acontecimientos políticos. Y reconoce que seguimos acosados por

No advertimos que la corrupción no era una inesperada amenaza ni una lacra sorpresiva, sino que había sido nuestra inveterada y sórdida manera de ser.

formas de violencia y de sufrimiento. Pero es verdad que cuando alude a estos hechos se refiere inexorablemente a las consecuencias, no a las causas. Yo no quiero acallar las causas. Valores y tradición han sido abandonados, cuando no desconocidos terminantemente. El campo político es el que más se ha deteriorado. Pero yo quiero destacar [...] que la causa está en el fracaso de la educación. Si la escuela no nos educa para la justicia y la libertad, y no nos educa para la verdad, no nos educa para la vida creadora. Si no nos educa para el rechazo de la adulación y la mentira, nos prepara para la muerte civil, para el manejo egoísta del poder, para la torpe administración del dinero y para hacer de la injusticia arma de manejo singular.

[...] La escuela ha dejado de formar ciudadanos. Y ésa era su primera tarea política sustancial. Sin sólido fundamento moral, no hay formación escolar saludable. No hay valores si no se han recibido en la casa y en la escuela claros fundamentos. Es en el ámbito de la educación donde se logra adquirir (y perfeccionar) ese modo en que se da —como nos ilustra Saúl Peña— "la percepción de experiencias y vivencias tempranas y sus implicancias". [...] Si la escuela no nos pone en condiciones de reconocer al prójimo de que habla el Evangelio, es una torpe ingenuidad que expliquemos



El video de Kouri y Montesinos nos mostró la cara interior de la sociedad.

nuestro quehacer político diciendo que defendemos a quienes comparten con nosotros la condición humana.

[...] Todo un capítulo dedica Saúl Peña a reflexionar sobre cómo se fue deteriorando (corrompiendo) la política entre nosotros. Cómo se fue pudriendo el sentido de la moral en los gobernantes. Y cómo la violencia se fue haciendo cada vez más presente, cada día más visible, cada hora más sanguinaria. Y no nos dimos cuenta de que se iba apoderando lentamente de nosotros. Creíamos advertirla reflejada en la masa, y no supimos reconocer que ahí en la masa no era sino la suma agregada de nuestra intolerancia.

Acabamos de ser testigos [...] de un hecho singular: la CVR ha publicado un minucioso informe, y lo ha ilustrado con una exposición fotográfica, que todavía recibe visitantes en Chorrillos. Hubo quienes

enfilaron sus ataques al informe desde mucho antes de que se hiciera público. Y muchos, sin haberlo leído, han visitado la exposición fotográfica, sobre la que solamente se oyen elogios.

[...] Ocurre que mientras todo eso sucedía en el país, muchos de nosotros desarrollábamos nuestra vida cotidiana, y el terrorismo era apenas una noticia realmente policial, o a lo sumo militar, ajena a la ciudad (y, por lo tanto, a la casa). Cuando el atentado de Tarata, entonces advertimos que la cosa sí era con nosotros. Entonces el prójimo comenzó a interesarnos de una particular manera. Esa manera egoísta de reaccionar ya es ciertamente un síntoma de la corrupción de los sentimientos y de los valores para con el prójimo. Si Saúl Peña ha dedicado unas páginas a meditar sobre este tema [...] nos está ayudando [...] a ver nuestra interioridad como ciudadanos, como compatriotas y peruanos. ▲